SUPLEMENTO EDUCATIVO
"CAMINO DE EMAÚS"
N°4

EL HOMBRE, LA MUJER Y EL AMOR VERDADERO.

Hoy en día se torna muy difícil trasmitir el Amor de Dios
debido a los serios cuestionamientos
que sufre "La Palabra de Jesús".
Esta realidad no es en nada diferente a la de los primeros
cristianos, quienes han tenido la gran responsabilidad de transmitir
el "Evangelio" pagando el costo, en muchas ocasiones,
con sus propias vidas.

El mensaje de Amor que brinda Dios al mundo es la Buena Nueva;
que lejos de ser una teoría o una ideología,
es una experiencia de corazón,
es la primicia del Reino de los Cielos en la Tierra
al alcance de quien se abra a Su Amor.

El Amor de Dios es intransferible y el ser humano necesita
despertar el ojo del alma para poder experimentarlo.

Podemos suscitar, podemos alentar, podemos testimoniar,
pero lo que nunca podremos hacer es dar
lo que sólo el Padre Creador puede dar a su criatura.

Podemos compararlo con tener en el cajón de la mesa de luz
un billete ganador de lotería y no percatarnos de ello;
nos pueden alentar a abrir ese cajón, nos pueden incentivar;
pero la libertad de abrir el cajón
y ver con nuestros propios ojos
ese billete ganador es de cada uno.

Para ejemplificar: Así como cuando se "tilda" la computadora a
causa de un virus, un técnico introduce
un programa nuevo y actualiza los archivos;
así también, el mundo necesita de La Palabra de Dios
para "actualizar" sus archivos...
sus pensamientos y sus sentimientos.

Herencia de · Corazón · a corazón
WWW.HERENCIACORACOR.COM

El orgullo,...resentimiento,...ventajismo,...
desconfianza,...reproches...
representan ese virus indispensable de erradicar.

La Palabra de Dios representa ese programa que
"actualiza la computadora",
pues purifica la mente y el corazón.

Está al alcance de todos, pero no todos están dispuestos a pagar
el precio de hacerle un espacio a Dios en el interior;
permitiéndole actuar como Padre que ama y conoce
a cada hijo en forma particular.
¿Y por qué no hay dicha disposición a pagar ese precio?

Porque el ser humano hace hincapié
solamente en las renuncias que está llamado a hacer;
y le cuesta imaginarse con su limitada mente
el fruto en Gracias inefable e indescriptible
que dichas renuncias traen en la vida de cada uno.

Con la Buena Nueva, Cristo viene a reemplazar los antiguos vestidos
del pecado por los nuevos vestidos del Amor.
Trae la luz..., esperanza..., mansedumbre..., piedad...,
discernimiento..., misericordia...
para reemplazar
el orgullo, la soberbia, la codicia, la vanidad...

En reiteradas ocasiones, los que estamos en la obra
de Su evangelización, no encontramos manera de hacer "congeniar"
el mensaje de Cristo en las mentes jóvenes que han asimilado
otra manera de amar, más liberal,
menos comprometida con el prójimo y con Dios,
en donde las manifestaciones físicas prevalecen.

Ellos no encuentran una razón para modificar su manera de pensar.
La falta de experiencia del Amor de Dios en el corazón de muchos
dificulta su entrega al Señor.
Para que marchemos unidos no es preciso conocernos...
Cristo nos guía...
Sí es necesario aclarar la mirada del objetivo en común.
Por eso es beneficioso hacer una diferencia
entre el Amor de Dios y el **AMOR MUNDANO**.

El Amor de Dios es el Amor Verdadero que perdura
en el paso del tiempo, sin envejecer, al contrario,
a pesar de la edad, sigue dando frutos en el corazón.

Enseña a los hombres a "soportar" desde un lugar
que al mundo le cuesta comprender,
ya que el Amor de Dios enseña a mirar la realidad
a través de los ojos del corazón.

El amor mundano contempla las necesidades del cuerpo
y del espíritu, educa las pasiones que llevan al ser humano
a exigir la plena e inmediata satisfacción de necesidades
que le otorgan una felicidad poco duradera.

El Amor de Dios enaltece el espíritu del ser humano
y lo purifica haciéndose experiencia en el corazón.

La etapa del noviazgo es para darle ese tiempo
especialmente a los corazones...
El primer momento se parece al tiempo de las vacaciones...
queremos sol, buen tiempo, y estar bien para tener fuerzas
para comenzar la jornada de rutina.

Luego, hay que construir juntos...
el amor en los corazones y comprobar
si hay frutos del amor Verdadero.

De a poco, en el actuar de ambos, en el pensar de ambos
y en el diálogo, deberá aparecer la paciencia
de uno hacia el otro...,
la tolerancia en situaciones cotidianas...,
la comprensión para acompañar a la otra persona
en sus defectos...,
la capacidad de perdón cuando las miserias
de la otra persona hieren el corazón...,
la capacidad de amarse mutuamente....
más allá de la apariencia física, más allá de los bienes materiales,
más allá de lo que una relación entre dos personas
puede beneficiar a una de ellas

EL NOVIAZGO ES EL MOMENTO DE VELAR PARA QUE CREZCAN LOS FRUTOS DEL AMOR VERDADERO.

Esos frutos no se deterioran con el paso del tiempo,
no pierden su eficacia con el matrimonio,
sino más bien, Dios en ese sacramento les da vigor y los fortalece.

Cada día en la vida conyugal es necesario esforzarse
por **p e r m a n e c e r** en el Amor Verdadero
y no permitir la contaminación con los virus del egoísmo,
vanidades, orgullos, codicias... ventajismos unos con otros,
que dificultan la asimilación y apropiación
del Amor de Dios en el interior.

La verdadera necesidad de los seres humanos
es A M A R S E permaneciendo en el amor...,
siendo pacientes y permaneciendo pacientes...,
siendo tolerantes y permaneciendo tolerantes...,
siendo comprensivos y permaneciendo comprensivos...,
siendo compasivos...

La imagen desvirtuada del amor
muestra a las relaciones sexuales
como una "necesidad" para demostrar amor,
para madurar una relación,
para "salvarla" y "fortalecerla"

La satisfacción de esa necesidad se impone con urgencia,
como si fuera una necesidad primaria del ser humano,
necesaria para sobrevivir.

Muchos hombres de hoy han invertido la escala de valores,
alejándose del Plan de Dios sobre el varón y la mujer.

Pusieron en primer lugar el SEXO,
creyendo que eso es intrínsecamente AMOR;
mientras que Dios Creador puso en primer lugar
el AMAR, y SER AMADO,
que se puede expresar TAMBIÉN, y no siempre,
mediante el sexo.

Muchos quedan atrapados y dependientes del
PLACER DEL SEXO haciendo de él un ídolo
y se pierde el PLACER DE AMAR y ser AMADOS.
Sólo el Amor Verdadero HACE CRECER Y MADURAR.
El placer atrapa y ata

Desde la mirada del Amor Verdadero,
la unión física es bendecida cuando es buscada
y deseada dentro del matrimonio,
fruto de una entrega de corazón y de vida.

Exige un compromiso
de amarse y buscar la felicidad del otro
poniendo el Amor
por sobre toda realidad que les toque vivir.

A veces las buenas intenciones no bastan para cumplirlo
pues al contar no sólo con cualidades y virtudes,
sino también con defectos y miserias,
permanecer fieles a este compromiso
es una tarea difícil.

Llevar adelante el día a día
de la mano del Amor de Dios
es comprometerse mutuamente a comprenderse,
tolerarse, tenerse compasión, comprensión,
tratarse con respeto,
aceptar al otro tal cual es...

Por eso, permitir el proceso de maduración
del Amor Verdadero en cada uno de nosotros,
es lo más sabio y lo mejor para que cada matrimonio
dure toda la vida y se fortalezca
para poder afrontar las tormentas
que inevitablemente la vida ofrecerá.

Por eso, COMO CRISTIANOS,
debemos definir claramente nuestra actitud,
ya que en ocasiones,
nosotros mismos nos prestamos a confusiones.

Es necesario fortalecernos espiritualmente
para no sucumbir en esta ardua tarea de evangelización,
pero especialmente procurar
que no haya divisiones
entre los que queremos caminar
hacia el mismo objetivo.

Pero el ser humano es muy fluctuante,
tanto en sus ideas como en el actuar,
y por eso le cuesta tanto p e r m a n e c e r
en su intención de amar,
pues cambia sus prioridades,
sus intereses;
y sus propias ambiciones
toman el timón de su vida.

Cuando ese Amor es el protagonista
de los corazones del hombre y de la mujer,
que se atraen y se enamoran,
ellos perciben los frutos
cuando se tratan con respeto,
paciencia, comprensión, tolerancia...
dejando que el AMOR crezca
y MADURE en sus corazones.

Esta maduración lleva su tiempo
y ese tiempo comienza en la primera etapa
de conocimiento del hombre y la mujer
que es el NOVIAZGO.

EL NOVIAZGO ES UN TIEMPO

PARA C O N O C E R S E

Y PODER S E N T I R

SI REALMENTE ESE AMOR QUE SE ESTÁ GESTANDO

LOS LLEVA A LA FELICIDAD MUTUA

QUE RESIDE EN QUE EL AMOR VERDADERO

MADURE EN CADA UNO,

HACIÉNDOLES CRECER NO SÓLO EN LA RELACIÓN

SINO TAMBIÉN COMO PERSONAS.

Lamentablemente, en la historia del hombre
se ha desvirtuado la imagen del Amor Verdadero,
y ha cobrado lugar una "imagen de amor"...
que no refleja el Amor de Dios,
pero al hombre le es muy conveniente.

¡Cuántas veces la sociedad nos confunde
y comenzamos a considerar
por bueno o "no tan malo"
cosas que no nos conducen por el camino
de la Santa y siempre Sabia Voluntad de Dios!

Una de la problemáticas más tristes
que existe en este momento
es el lugar protagónico que tienen
las relaciones sexuales extramatrimoniales
en la relación del hombre y la mujer.

Comenzar manteniendo relaciones sexuales
durante el noviazgo,
es igual que alimentar a un bebé recién nacido con asado;
le caería mal, pero sería lo único que conoce...
¿podría pedir otra cosa?
Imaginemos si después le ofrecemos la leche materna...
La rechazaría pues no lo llenaría.

Para comparar cómo afecta la unión de los corazones,
podemos imaginarnos tratar de conversar
con alguien al lado de un grabador,
con música muy fuerte...
no se escucha bien y se entorpece la comunicación.

Mantener relaciones sexuales
antes del compromiso matrimonial,
sería estar escuchando esa música fuerte
que no deja sentir la brisa del corazón.

EN ESTA NOCHEBUENA,

LES DESEAMOS A TODOS

UN RENACER

EN EL AMOR DE DIOS

Y QUE EL ESPÍRITU SANTO

PUEDA GUIARNOS SEGÚN

LA VOLUNTAD DEL ALTÍSIMO

Y NO ENCUENTRE

TANTAS VALLAS

DE NUESTRAS HUMANIDADES

EN SU CAMINO.

NÚMERO DE EDICIÓN: 4
FECHA DE EDICIÓN: DICIEMBRE 2005
DIRECTORA: SILVINA VILLALONGA DE BREA
ASESOR ESPIRITUAL: PADRE BENITO MORESCO - OSM